



LA INEVITABLE LETANÍA DE LA OBJETIVIDAD Y EL PUNTO DE VISTA

Uno de los puntos calientes en la teoría del documental, especialmente entre el sector *nouménico* de los estudiosos del tema, es la opinión de que desde el momento en que hay selectividad o se adopta un determinado enfoque la objetividad se acabó (o sea, que los únicos capaces de hacer un documental objetivo serían los angelitos). Esta postura maximalista está teñida de ideologema. La selectividad no se opone a la objetividad. Es más, no hay otra vía para acercarse a la objetividad. Sin selección no hay objeto de conocimiento posible, ni objetividad posible (excepto para la Divinidad bíblica, ubicua, omnisciente y omnipresente).

Borges aludía, llevándola al extremo, a la cuestión de la utopía objetivista como isomorfismo de la representación y el objeto representado: el mapa de una región debería ser de las mismas dimensiones que la región que pretende representar, o, como decía William Blake, la biografía de cualquier hombre necesariamente debería empezar con las palabras: "En el principio Dios creó el cielo y la tierra". Respecto a la selección se manifestaba Flaherty en estos términos: "(...) Esto no implica en absoluto lo que algunos podrían creer; a saber, que la función del director del documental sea filmar, sin ninguna selección, una serie gris y monótona de hechos. La selección subsiste, y tal vez de forma más rígida que en los mismos films de espectáculo.





Universidad
Carlos III de Madrid

Teoría y análisis del
documental audiovisual

Pilar Carrera

Nadie puede filmar y reproducir, sin discriminación, lo que le pase por delante, y si alguien fuese lo bastante inconsiderado como para intentarlo, se encontraría con un conjunto de fragmentos sin continuidad ni significado, y tampoco podría llamarse film a ese conjunto de tomas”.



Este obra se publica bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/).